

*Continuacion del primer dia del viage de
Don Ordoño.*

D. Antonio. ¡ Ah ! el sobrescrito de Vm. no me engañó: desde el momento en que se incorporó con nosotros lo aprecié , y con mucha razon : mira Gaspar, convencete , de lo que dista la conducta de esta alma verdaderamente generosa , de la que guardastes dias pasados con tu lacayo.

D. Gaspar. Señor Don Ordoño Vm. no haga caso de mi amigo : ahora que ha encontrado quien le escuche sus criticas , estoy seguro de que yo haré el gasto : es flexible y beleidoso en su dictámen : en mi compañía , y en la de los otros jóvenes es peor que todos , pero en presentándosele un sujeto de gesto adusto se formaliza , y hace intolerable : el lance de mi lacayo no merece la pena de referirlo ; sin embargo , lo contaré à Vm. porque no crea que la omision encierra fraude.

D. Ordoño. No ; no me figuro tal : me persuado que seria una ligereza de genio fogoso : si Vm. me concediese licencia , y encontrase algun defectillo , apoyado en la autoridad de mis años , le prevendré en favor de lo justo.

D. Gaspar. Mi lacayo es un Gallego de los mas salvages que se hallan en los de su clase : le he dado mil ideas è instrucciones para que se esmere en el cuidado de un caballo andaluz que me regaláron. Es el animal mas precioso que pudiera servir de modelo à los que nos fingen los Poetas. El , mas majadero que la bestia que le confié , me lo presentaba diariamente con la clin poco peynada , sucio , y muy indecente para que yo lo montase : mas de una semana me estuve con-

ten-